

Creación de un espacio multidisciplinario para formar equipos de estudiantes de alto rendimiento basado en el trabajo colaborativo y enmarcado en el Programa Aula Escuela Comunidad en el Cobaep Plantel 14 La Margarita.

Modelos pedagógicos de innovación

“El próximo gran salto evolutivo de la humanidad será el descubrimiento de que cooperar es mejor que competir”.

Pietro Ubaldi

Introducción

Como todos sabemos, en grupos pequeños se aprende mejor, pues la atención está focalizada; existe mayor integración y puede identificarse fácilmente el estilo de aprendizaje de cada alumno. Además, se incentivan los valores de apoyo mutuo, solidaridad, resiliencia y logros en común. Condiciones que coinciden con los lineamientos de la Nueva Escuela Mexicana. No obstante, es común que, como docentes, nos enfrentemos en ocasiones a cantidades desproporcionadas de aprendientes, en grupos de 50 o hasta 60 alumnos por aula. Prácticamente todos los docentes que nos hemos encontrado en un escenario similar, aprendemos a diseccionar el universo-aula en pequeños grupos para redistribuir y hacer accesible la enseñanza-aprendizaje.

Pero ¿Cómo lograr que los pequeños grupos se conviertan en equipos de colaboración? ¿De qué manera puedo potencializar las habilidades específicas de cada aprendiente y transformarlas en habilidades de alto rendimiento? ¿Podemos ayudar a los estudiantes a ser autónomos y perfilarlos a una mentalidad colaborativa mediante un lenguaje más accesible para ellos?

Para dar respuesta a las interrogantes de este ensayo, es necesario enmarcar nuestro presente en un breve contexto: El siglo XXI trajo consigo cambios significativos para la humanidad. Hemos atravesado una emergencia sanitaria, desequilibrios de orden climático y transformaciones sociales y tecnológicas por las que ha sido imprescindible reinventarnos en el ámbito docente y como humanidad.

Inmersos en esta nueva fase de trabajo en equipo, somos conscientes de que la conectividad será el faro que nos guíe y en el Colegio de Bachilleres tomamos el reto con una propuesta de innovación que dará continuidad a los esfuerzos educativos, como un eslabón más en la secuencia histórica de la educación colaborativa, -incorporando conceptos posmodernos acordes a las generaciones actuales-.

Prácticamente todos los recopiladores de investigación sobre el aprendizaje en grupo llegan a conclusiones semejantes y en gran parte positivas: *“Se ha informado de beneficios académicos-cognitivos y sociales-emocionales para los estudiantes, desde el principio de la escuela primaria hasta el nivel universitario, de distintos orígenes étnicos y culturales y con un conjunto muy diverso de niveles de capacidad... Además, el aprendizaje colaborativo se ha utilizado con eficacia en áreas de contenidos muy diversos, como matemáticas, lectura, lengua y literatura, ciencias sociales y ciencias naturales” (Barkley, 2007).*

Desarrollo de una idea

Desde hace algún tiempo los docentes del Plantel 14 nos reunimos para platicar con un interés cada vez más creciente en torno a la idea en común de que a los estudiantes les resulta más difícil retener ciertos datos específicos, pero no solo de una asignatura, ¡Sino de cada una de las que materias que impartimos!

Pero como toda conversación de sobremesa, las preguntas son incesantes, decidimos que sería mejor sugerir posibles soluciones, más allá de la reflexión que desemboca en un suspiro de resignación. La propuesta de innovación llegó gracias a la simple observación de que los alumnos poseen una tendencia de ayudarse entre sí, a colaborar de maneras inusuales gracias a la amistad, el compañerismo, la empatía o hasta la compasión por el otro. El docente posee la guía, pero el acompañamiento se da muchas veces por, y entre los compañeros del aula, en los momentos previos o posteriores a nuestras clases. Entre ellos se aleccionan y de algún modo, comienzan a autogestionar un conocimiento meta-pedagógico. Si ellos manejan un lenguaje accesible entre sí, ¿por qué no utilizarlo para favorecer nuestra

práctica docente e incluso, aprender de ellos? Y más aún ¿por qué no dotarles de un espacio en el que sientan la confianza de expresar sus dudas más básicas hasta las más complejas?

Todos los días podemos observar cómo se crean grupos naturales de trabajo. No solo entre ellos sino a veces en torno a un maestro, se aproximan porque quieren saber un poco más, como si se tratara de encontrar un impulso, una palabra que los motive. Incluso, buscan un reto mayor a los ejercicios que les dejan de tarea. Los alumnos buscan sorprender a los docentes que admiran, pero no siempre hacemos esa lectura. Y ese es un gran error de nuestra parte.

Lo que necesitamos es un mecanismo que nos retorne a lo humano. Y nuestra apuesta es el retorno de la dinámica de los trabajos en equipo, pero eso no es innovador. Requerimos de “equipos dinámicos”, que puedan rotar liderazgos y expresar dudas y relecturas, que cuestionen de algún modo las formas que se da por sentado el conocimiento. Innovar, en ese sentido debería significar “integrar”. Integrar al factor estudiante como un elemento más a la ecuación de la enseñanza. Es inusual, pero quizá en ello radique la originalidad de nuestra propuesta. Nos pareció no solo pertinente, sino indispensable explicar conceptos y que luego fueran replicados por los propios estudiantes con sus métodos y particulares formas de asociación. Un lenguaje del que quizá debamos comenzar a empaparnos.

Y aunque la idea nuclear se encuentra todavía en una fase incipiente, podemos vislumbrar ya la importancia de las posibilidades comunicativas y de socialización del estudiante como un individuo y su actitud al momento de trabajar en equipo. Dichos equipos de trabajo en una sala lúdica estarían conformados por las tres principales áreas del conocimiento: Humanidades, Ciencias sociales, Ciencias Naturales, Experimentales y Tecnología.

Cualquier Colegio que haya obtenido buenos resultados en el aprendizaje de sus estudiantes y más aún, quienes se enfoquen a prepararlos para participar en Olimpiadas de conocimiento a niveles estatal o nacional, saben que es un trabajo permanente, colectivo y con miras a obtener objetivos ambiciosos.

En nuestro caso no requerimos de una inversión en infraestructura, pues la biblioteca puede fungir como aula lúdica. El espacio multidisciplinario para formar a estudiantes de alto rendimiento será el lugar de reunión en el que se darán cita los cinco grupos de trabajo en horarios disponibles de los docentes del T.V. A manera de propuesta perfectible, pues los docentes de cada asignatura afinarían los objetivos de acuerdo a su consideración. Los equipos estarían conformados de la siguiente manera:

Equipo de Creación literaria: Considera la escritura como un modelo ordenado y sistemático para crear historias. Se desarrolla la lógica, coherencia y cohesión de los textos de ficción y no ficción. Contiene elementos socioemocionales pues la escritura sirve también como una estrategia terapéutica. Perfil a los estudiantes a los concursos de Calaveritas Literarias, Concurso de Cuento y Concurso de Ensayo.

Equipo de Debate: Estimula el pensamiento dialogado, crítico y respetuoso. Estructura argumentos lógicos. Diseño de estructuras mentales de argumentación. Desarrolla habilidades de persuasión y disuasión a través de la palabra. Prepara a los aprendientes para el Concurso anual de Filosofía.

Club de Ajedrez: Desarrollo cognitivo, estructuras lógicas, fomenta liderazgo. toma de decisiones, capacidad de análisis, resiliencia y control del primer impulso. Prepara a los estudiantes para el Concurso Estatal de Ajedrez.

Equipo numérico: Desarrollo lógico-matemático, razonamiento de fenómenos reales, resolución de problemas, creatividad, razonamiento lógico-deductivo. Prepara a los aprendientes para el Concurso Estatal de Matemáticas.

Equipo de *Spelling*: Correcta pronunciación de palabras sienta las bases del aprendizaje del idioma inglés, mejora la comunicación y el análisis del lenguaje.

Cabe mencionar que hasta aquí se trata de un apartado teórico con miras a una propuesta a que se materialice. Pero la función del docente será fundamental pues de él depende garantizar que cada componente de los equipos conozca los

objetivos del grupo. También verificaría que se realicen los intercambios necesarios en el seno del grupo y controlar la rotación de las funciones y que se ejecuten correctamente. Y lo más importante, garantizar el éxito de los componentes más débiles del grupo.

Además, se retomarán los aspectos socioemocionales que son uno de los ejes que establece el MCCEMS. En ese sentido: *“Uno de los aspectos más relevantes que se detecta a través de la socialización en pequeños grupos de alto rendimiento, en el trabajo y aprendizaje, es la generación de interés; una orientación personal vinculada a la afectividad y a los valores; es decir con un fuerte componente emocional y ético, lo que va mucho más allá de una motivación intrínseca, porque también afecta a la autoestima y al sentimiento de dominio de habilidades puestas en juego. De ahí la madurez personal y el progreso individual que resulta del trabajo y aprendizaje en grupo” (Rué, 1998).*

Conclusiones y Expectativas

Por un instintivo sentimiento de pertenencia, los seres humanos formamos clanes desde la antigüedad para cazar nuestros alimentos, gracias a la coordinación de grandes ejércitos es que se conquistaron imperios; ahora, nos apasionamos con los equipos de fútbol y llenamos estadios, nos fundimos en uno en el cántico del artista favorito. Todos somos uno y formamos parte de esta gran sinfonía humana, angustiada por el devenir. Porque, aunque somos una red interconectada, nuestra debilidad es la poca o a veces nula comunicación individual. Y aquí está la clave: en la cooperación. Si queremos potenciar las habilidades de los aprendientes y transformarlas en habilidades de alto rendimiento para el futuro debemos empezar a delegarles un poco más el timón de sus decisiones. Pues ellos manejarán el mundo en las siguientes décadas. Debemos crear espacios para ellos, en los que participen y se organicen, solo así pueden forjarse las funciones que les servirán como herramientas en su ulterior paso a la universidad o al campo laboral.

Los resultados de esta propuesta de trabajo en equipos de alto rendimiento no serán necesariamente optimistas por mucho que así lo deseemos, pero la

mentalidad de mutua ayuda desplegará en sus vidas una madurez individual, una confianza en el otro, que al final es un beneficio para la comunidad. Pues como dijo el escritor japonés Ryunosuke Satoro: *Individualmente somos una gota, pero juntos, somos un océano.*

Referencias bibliográficas

Barkley, E.F., Cross, K. P., Howell-Major, C. (2007). Técnicas de aprendizaje colaborativo. Ed. Morata S.L.

Rué, J., Casteleiro, J. M., T., Jorba, A., *et al.* (1998). Cooperar en la escuela. La responsabilidad de educar para la democracia. Biblioteca de aula.